

PROBLEMAS DE DEFINICIÓN Y CATEGORIZACIÓN DE LOS ESTILOS DE HABLA

*Aguilar, Lourdes
Machuca, M^a Jesús*

*Departament de Filologia Espanyola
Universitat Autònoma de Barcelona*

El término de estilo de habla plantea problemas de definición y categorización. En función del objetivo que desee conseguir el investigador y el marco teórico al que pertenezca, se han propuesto varias clasificaciones:

1. Clasificaciones sociolingüísticas

Gregory y Carroll (1978) intentan sistematizar los tipos de variedad lingüística. Por un lado, distinguen entre dialectos y diatipos; por otro lado, con respecto al discurso, diferencian entre campos del discurso- técnicos y no técnicos-, tonos del discurso- personal y funcional- y modos del discurso- lenguaje oral y lenguaje escrito-. No obstante, para comprender el concepto de modo del discurso es necesario distinguir entre lenguaje y medio: la misma lengua puede ser transmitida por medios diferentes y, según el medio, existen posibilidades de variación (v. fig. 1).

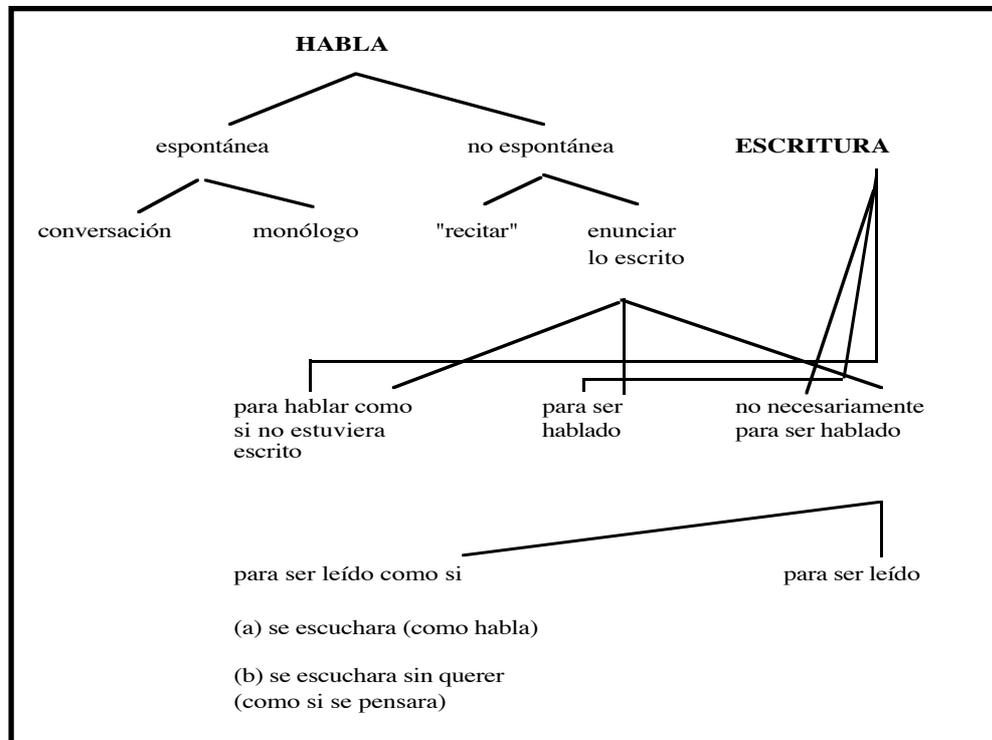


Figura 1. Clasificación de los modos del discurso según Gregory y Carroll (1978)

Sin embargo, Labov (1972) había establecido una clasificación más restringida fijándose sobre todo en la actitud del hablante frente a un determinado mensaje según la cual distingue cuatro estilos que denomina A, B, C y D. El estilo A se puede subdividir en dos diferentes tipos de discurso, el discurso espontáneo ("spontaneous speech"), que hace referencia al habla cargada de excitación o de emoción y donde las constricciones de una situación formal desaparecen, y el discurso informal ("casual speech"), que aparece entre los interlocutores con un mayor número de conocimientos compartidos, y, por tanto, que prestan una atención mínima al lenguaje que están utilizando. El estilo B, por su parte, corresponde a aquel que se ajusta a las constricciones sociales de la situación de entrevista. El estilo C se basa en la lectura de un tipo de texto escrito en estilo coloquial para que el hablante se introduzca en la historia y se aleje del estilo de lectura propiamente dicho. Por último, el estilo D se refiere a la lectura de lista de palabras o pares mínimos.

2. Clasificaciones pragmáticas

Las personas emplean la lengua con diferentes objetivos. Si queremos entender lo que esperan conseguir debemos estar preparados para tener en cuenta factores que van más allá de la forma lingüística real de los enunciados concretos. Searle (1965), siguiendo la línea de investigación propuesta por Austin (1962), afirma que hablar una lengua es tomar parte en una forma de conducta gobernada por reglas. Por tanto, para considerar desde el punto de vista pragmático clasificaciones de estilos de habla, es necesario incluir factores tales como la intención de comunicación, la fuerza ilocutiva y la presuposición.

3. Clasificaciones en las que interesa la señal como contenido

Partiendo de las características acústicas del habla, Eskénazi (1993) propone una serie de dimensiones -inteligibilidad, familiaridad y clase social- cuya interrelación permite localizar un determinado estilo.

El grado de claridad con el que el hablante articula su mensaje constituye la primera dimensión. El eje correspondiente a dicha dimensión va desde el mínimo esfuerzo articulatorio en condiciones de transmisión óptimas al máximo esfuerzo en ambientes ruidosos o ante un receptor con problemas de audición.

La expresión del estilo puede cambiar en función de la familiaridad existente entre los interlocutores.

Por último, el tercer eje viene representado por la clase social, entendida no como la procedencia social de los hablantes, sino como los diferentes tonos, coloquial o formal, utilizados en un intercambio comunicativo.

En estas clasificaciones no se tienen en cuenta factores como las condiciones de grabación o la naturaleza del corpus, planificado o no planificado, que pueden afectar al material fónico que deseamos analizar.

Por el contrario, el presente trabajo considerará tales aspectos para proponer una clasificación de los estilos de habla y una serie de estrategias que nos permitan obtener un

material lingüístico que se acerque a la lengua utilizada por una comunidad de hablantes. Sin embargo, es necesario una distinción previa entre situación comunicativa y estilo de habla. Consideramos *situación comunicativa* al conjunto de condiciones lingüísticas y extralingüísticas en que se da la interacción oral. En esta interacción debemos tener en cuenta los tres elementos que aparecen en el acto de comunicación: emisor, mensaje y receptor, además de los aspectos pragmáticos tales como la intención comunicativa o el conocimiento del mundo por parte del hablante (v. fig.2). El resultado de la relación entre estos componentes da lugar a un *estilo de habla*, definido por unas características lingüísticas propias.

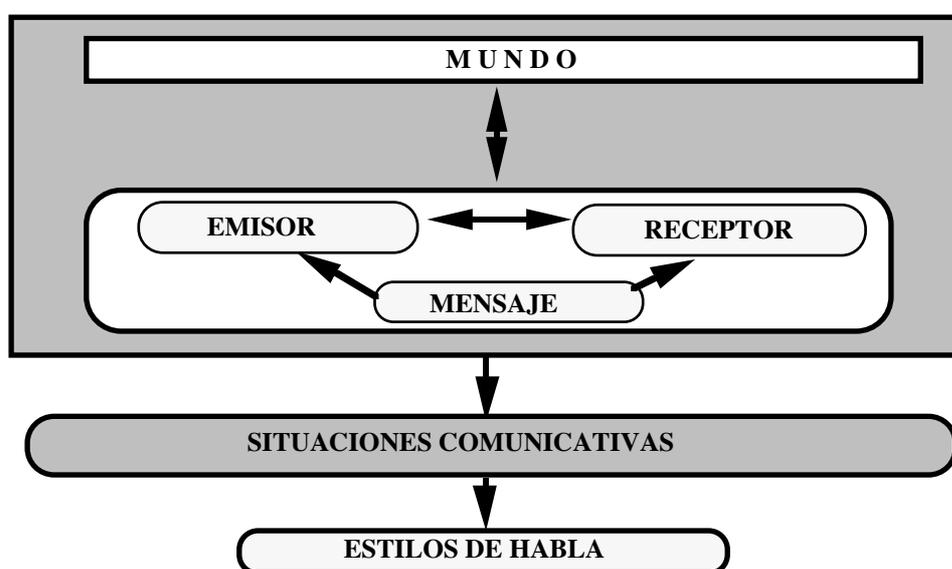


Fig. 2. Elementos de una situación comunicativa que pueden producir variaciones en un estilo de habla.

Veamos un ejemplo del modelo que se ha presentado. Un ingeniero tiene que explicar los modelos ocultos de Markov (HMM) dirigiéndose a públicos distintos: a un importante número de personas en un congreso, donde el público se considera especialista en el tema; a estudiantes de ingeniería, aunque no especialistas, con conocimientos básicos en el ámbito; y a un grupo de lingüistas cuyos conocimientos sobre el tema son mínimos. Estos casos ejemplifican tres situaciones de habla en las que las relaciones entre emisor, receptor, mensaje y conocimiento del mundo configuran estilos de habla diferentes. La utilización de un léxico técnico caracteriza a los dos primeros casos, si bien en el primero la organización del mensaje varía si consideramos la actitud del hablante, más formal y tensa, debido a las circunstancias que rodean al intercambio comunicativo; en el segundo caso, por el contrario, el hablante presenta una actitud más relajada. Por último, en el tercer supuesto, el contenido lingüístico se adecua al nivel de conocimiento de los oyentes aunque la actitud sea similar a la del segundo caso.

El ejemplo expuesto se puede dar de una forma natural en cualquier situación de la vida real. Sin embargo, si el objetivo que se desea alcanzar es el estudio del habla desde un

punto de vista experimental debemos considerar, por un lado, el tipo de corpus, y, por otro lado, unas condiciones de grabación que permitan un análisis acústico posterior .

La elaboración previa del corpus que se va a utilizar para el estudio del habla es una de las variables que origina la primera distinción entre lo que se ha denominado habla de laboratorio y habla espontánea. Se han usado numerosos términos para hacer referencia a estos dos tipos de habla. *Citation form, neutral speech, laboratory speech, scripted speech, read speech, clear speech* son etiquetas atribuidas a emisiones obtenidas bajo condiciones de laboratorio: lectura de palabras, frases o textos de forma controlada. *Connected speech, spontaneous speech, casual speech, continuous speech, fast speech, unscripted speech* son términos relacionados con un tipo de habla que, aunque ha sido obtenida bajo condiciones de laboratorio, intenta ser lo más semejante al habla desarrollada de una forma natural (cf. Listerri, 1992). Además de la variedad terminológica, aparece un problema de referente ya que los términos mencionados pueden designar fenómenos de carácter diferente: entrevistas con un hablante nativo, programas radiofónicos, debates políticos, etc. Por otra parte, ninguno de estos fenómenos presenta un carácter homogéneo dado que en una misma conversación aparecen fragmentos más espontáneos que otros. Factores tales como el conocimiento del tema por parte del hablante, el interés en ese tema e incluso la pérdida de atención tras un periodo largo de grabación influyen en la mayor o menor naturalidad.

Con el fin de sistematizar los procedimientos de recopilación de datos orientados a un análisis acústico y evitar la ambigüedad que comporta la utilización de estos términos, se puede establecer una clasificación atendiendo al tipo de corpus, a la relación entre emisor y receptor, y a la forma y procedencia de la grabación (v. fig. 3). La consideración de estas variables se basa en los elementos que configuran un acto comunicativo: el mensaje se corresponde con la elaboración del corpus, el emisor-receptor con el hablante-oyente y la procedencia de la grabación con el contexto y el canal.

1. El mensaje

La elaboración de un corpus puede ser previa o no a la obtención del material sonoro; en este sentido, el corpus estará planificado, parcialmente planificado o no planificado por parte del investigador. Listas de palabras, frases o textos se preparan con anterioridad para conseguir las secuencias que interesan en el estudio; las entrevistas son un ejemplo de un corpus parcialmente planificado donde el entrevistador propone una serie de temas pero no puede prever la respuesta. Por último, una conversación corresponde a un caso característico de un corpus no planificado.

2. El hablante y el oyente

En situaciones experimentales es necesario distinguir el investigador del hablante-oyente. El investigador puede incluirse en el experimento como un informante más o utilizar a hablantes ajenos al mismo. Además de esta variable debemos tener en cuenta la existencia de receptores y el número de receptores. Se dan situaciones en las que no existe receptor -lectura de listas de palabras, frases, etc.- donde, incluso, el investigador actúa como un mero espectador. Por el contrario, si existen receptores, consideraremos no sólo el número, sino también la participación de los mismos. Durante el desarrollo de una clase o una conferencia, por ejemplo, el emisor puede adaptar su modo de elocución dependiendo de la intervención más o menos activa de los receptores: si no existe tal intervención, las características de la emisión serán similares a las de un monólogo.

3. El contexto y el canal

El contexto y el canal hacen referencia a la forma de obtención y a la procedencia del material sonoro. La grabación puede llevarse a cabo en una sala acondicionada para este fin, o extraerla de los medios de comunicación - programas radiofónicos o de televisión -. Una forma más adecuada de conseguir habla natural sería mediante la grabación de un acto comunicativo en un entorno natural, y sin que los hablantes tuvieran conciencia de ello (las llamadas *grabaciones de campo*); pero tales grabaciones no siempre reúnen las condiciones necesarias para un posterior análisis acústico.

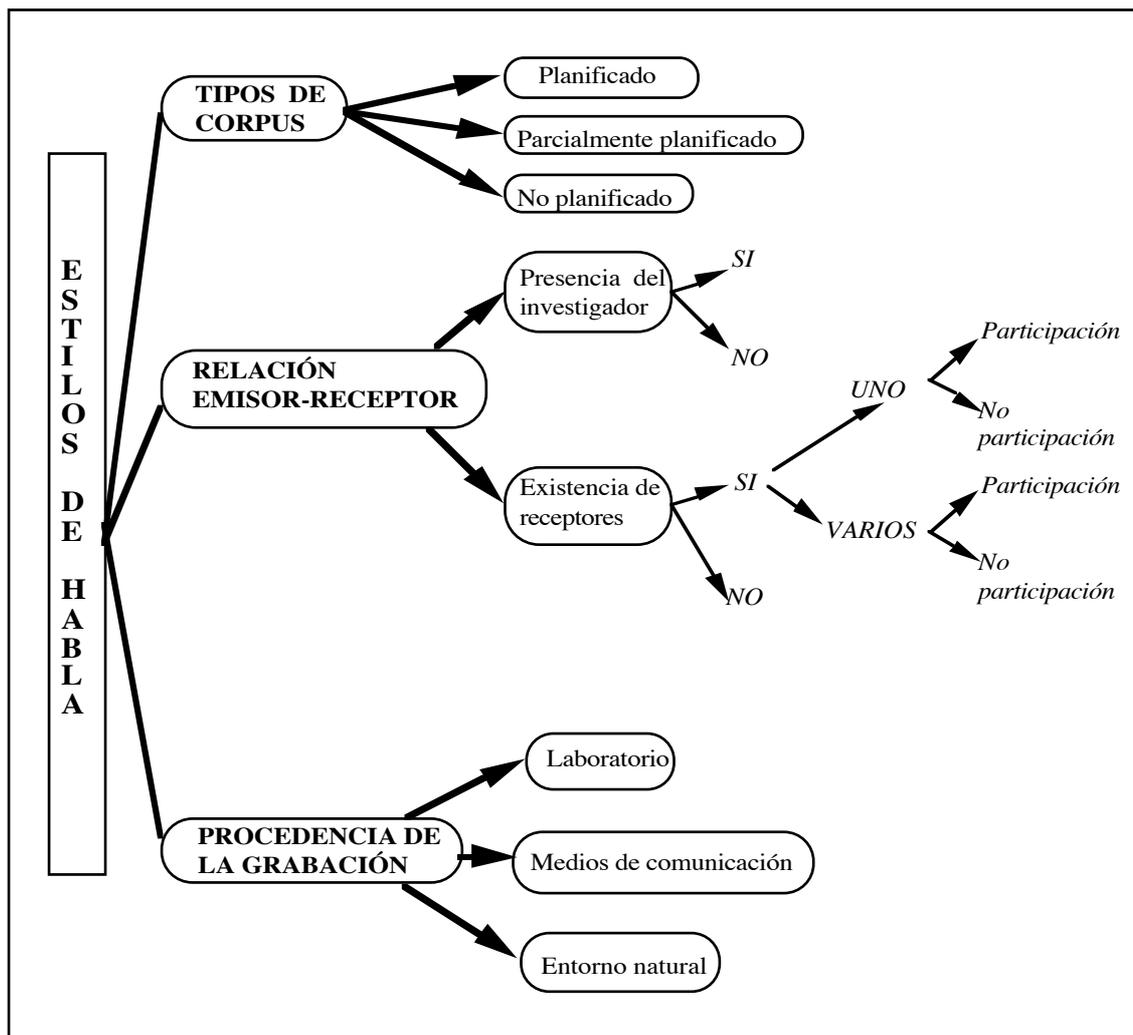


Figura 3. Variables de clasificación de los estilos de habla

El resultado de la interacción de los tres factores considerados -tipo de corpus, relaciones emisor-receptor y procedencia del corpus- da lugar a un estilo de habla con unas características particulares, tal como puede observarse en la figura 3. Sin embargo, el esquema no debe interpretarse como la combinatoria de todas las ramificaciones entre sí,

sino que la elección de algunas de ellas puede excluir a otras; por ejemplo, la no existencia de receptores excluye el número de receptores.

La Tabla I presenta las diferentes posibilidades de combinación entre las variables y sus ramificaciones. Se ha marcado la presencia con el signo (+) y la ausencia con el signo (-); en el caso del corpus parcialmente planificado, hemos utilizado el signo (\pm).

Planificación corpus	Presencia del investigador	Existencia de receptores	Núm. receptores		Procedencia			Participación	Estilos
			Uno	Varios	Lab.	M.C.	E.N.		
+	-	-	-	-	+	-	-	-	Lectura palabras frases textos
+	-	+		+	+	-	-	-	Recitado
+	+	+	+		+	+	-	+	Entrevista semi-dirigida Narraciones Descripciones
-									Tareas
+	-	+	+		+	-	+	+	Completar ruta Diferentes juegos Narraciones Descripciones
-									
+	+	+		+	+	-	+	+	Entrevista semi-dirigida
-									Narraciones Descripciones
+	-	+		+	+	-	+	+	Tareas
-									Narraciones Descripciones
-	-	-	-	-	+	+	+	-	Monólogo
-	-	-	+	+	+	+	+	-	Monólogo
-	+	+	+		+	+	+	+	Entrevista Debate Conversación
-	+	+		+	+	+	+	+	Entrevista Debate Conversación
-	-	+	+		-	+	+	+	Entrevista Debate Conversación
-	-	+		+	-	+	+	+	Entrevista Debate Conversación Clase Conferencia Discurso
-	-	+		+	-	+	+	-	Clase Conferencia Discurso

Tabla I. Variables consideradas y estilos de habla resultantes. Lab., M.C. y E.N. son abreviaturas que se corresponden con los términos *laboratorio*, *medios de comunicación* y *entorno natural* respectivamente.

Los rasgos comunes determinan las características de cada estilo, mientras que los no comunes definen las posibilidades de variación en cada uno. La lectura y el recitado de textos presentan como denominador común un corpus previamente preparado por el investigador, pero el hecho de que existan o no receptores motiva que en el primer caso sea una mera lectura de un texto, y en el segundo, se convierta en un recitado. Por otro lado, para un determinado estilo es posible hallar diferencias en función de la presencia o ausencia de alguno de los factores. Por ejemplo, una conversación se define por un corpus no planificado, la existencia de receptores y la participación de los mismos. Pero las propiedades de la conversación se modificarán en función de la presencia o ausencia del investigador, el número de receptores y las condiciones de grabación. De la misma forma, las tareas, narraciones y descripciones se caracterizan por un corpus parcialmente planificado ya que se puede prever un porcentaje de las unidades léxicas que se van a utilizar aunque no los contextos en los que aparecen tales unidades, pero el número de receptores y la procedencia de la grabación determinan posteriormente el carácter del estilo.

La clasificación propuesta pretende ofrecer una alternativa al uso de términos tan ambiguos como *habla de laboratorio* y *habla espontánea*. En un sentido estricto, el habla de laboratorio engloba cualquier tipo de habla obtenida en un entorno controlado sin considerar sus características. Este término se ha aplicado generalmente a la lectura de listas de palabras, frases o textos. Por otro lado, dentro del habla espontánea se integra cualquier tipo de habla que no sea lectura, independientemente de su procedencia; sin embargo, ya hemos visto cómo esta etiqueta hace referencia a diversos estilos. Este hecho provoca una confusión debida a las dificultades de obtención de un corpus similar al habla real. No obstante, unas estrategias experimentales adecuadas permiten obtener en condiciones de laboratorio un tipo de habla semejante al producido en condiciones naturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUSTIN, J.L. (1962) *How to Do Things With Words*, Oxford: Clarendon Press.

ESKENAZI, M. (1993) "Trends in Speaking Styles Research" en *Proceedings of Eurospeech'93*, Berlin, vol.1: 501-509.

GREGORY, M.- CARROLL, S. (1978) *Lenguaje y situación. Variedades del lenguaje y sus contextos sociales*, México, F.C.E.

LABOV, W. (1972), *Modelos sociolingüísticos*, ed. Cátedra, Madrid, 1984.

LLISTERRI, J. (1992) *Speaking Styles in Speech Research, Proc. ELSNET/ ESCA/ SALT Workshop on Integrating Speech and Natural Language*, Dublin, Ireland.

SEARLE, J. (1965) "What is a speech act?" en P.P. GIGLIOLI (ed) *Language and Social Context. Selected Readings*, London: Penguin Books, pp. 136-154.